



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CONFERENCIA INTERNACIONAL “DESAFÍOS PARA ASEGURAR EL
CRECIMIENTO Y UNA PROSPERIDAD COMPARTIDA EN AMÉRICA
LATINA”, ORGANIZADO POR EL FMI Y MINISTERIO DE HACIENDA

Santiago, 5 de Diciembre de 2014

Amigas y amigos:

Gracias por esta invitación de ser parte de este encuentro, sobre todo cuando el enfoque es la pregunta que hoy nos hacemos casi todas las naciones de la región: cuáles son los mejores caminos para articular crecimiento y prosperidad compartida.

Pero no siempre fue esa la preocupación que predominó entre nosotros, pues durante mucho tiempo nuestros países oscilaron entre los énfasis unilaterales de las políticas redistributivas o de crecimiento desregulado.

Si hay una enseñanza que nos han dejado las crisis de nuestras economías y de nuestras democracias, ha sido el reconocimiento que crecimiento sustentable y bienestar inclusivo no sólo no deben contraponerse, sino que deben ser articulados, y que hacerlo es un desafío prioritario de la política.

Y ese aprendizaje ha ido dando frutos positivos, de los cuales podemos sentirnos orgullosos. La gran mayoría de los países de la región logró crecer a tasas elevadas en las últimas dos décadas, lo que le permitió más que duplicar su ingreso per cápita y reducir fuertemente la pobreza.

Establecidos estos avances, sin embargo, la estructura de nuestro desarrollo todavía tiene grandes tareas pendientes.



Dirección de Prensa

América Latina, y lo decía madame Lagarde, sigue mostrando niveles de desigualdad extremadamente elevados. Una desigualdad que se expresa no sólo en términos de ingresos, sino también de acceso a oportunidades a bienes y servicios de calidad.

Y Chile no ha sido una excepción, hemos hecho cosas muy bien, estamos muy orgullosos de ello, pero tenemos tareas pendientes que tenemos que asumir. Es Chile, el país con el mayor ingreso por habitante en Latinoamérica, con 21.714 dólares per cápita (PPP), y con una de las más bajas tasas de pobreza. Sin embargo, y lo decía madame Lagarde, para el conjunto de la región, y Chile no es una excepción, tenemos un nivel de desigualdad en la distribución del ingreso muy alto, con un coeficiente Gini de 0,5, es decir, 20 puntos porcentuales por encima del promedio de los países de la OCDE.

Y no sólo eso, persiste aún otro tipo de inequidad en el acceso a bienes y servicios de calidad, hay importantes brechas de género en el acceso al mercado laboral y en la retribución al trabajo. Sin olvidar, sin duda, inequidades territoriales, de acceso a la cultura, al deporte, en fin, a tantas otras cosas.

En otras palabras, si bien Chile ha hecho muy bien muchas cosas, el crecimiento económico no ha sido acompañado adecuadamente con inclusión, protección y movilidad social. Hemos hecho mucho también en eso, pero falta bastante. Entonces, tenemos muchos pendientes que enfrentar.

Pero estas tareas urgentes no pueden abordarse con las herramientas conceptuales, institucionales y políticas públicas de ayer. Hoy ha cambiado significativamente el contexto de nuestras sociedades, en gran medida como efecto de los avances que hemos realizado.

Hay hechos que exigen de nosotros respuestas creativas y reformas significativas, si queremos crear realmente las condiciones para seguir avanzando hacia el desarrollo, pero un desarrollo sostenible.





Dirección de Prensa

Déjenme referirme brevemente a ellos.

En América Latina hemos visto aumentar de manera importante la clase media, que con 152 millones de personas pasó a representar cerca del 30% de la población de la región. Y es una clase media que, por un lado, tiene un mayor nivel de ingresos, más educada que hace décadas, que ha accedido al consumo moderno y que tiene fuertes aspiraciones de movilidad. Es también una clase media más empoderada e informada, gracias al surgimiento de nuevas formas de comunicación masiva.

Pero al mismo tiempo, es una clase media fuertemente vulnerable, que se ve confrontada al miedo permanente de caer bajo la línea de la pobreza, por la precariedad de los medios de protección, por su dependencia de los mercados laborales volátiles, por su endeudamiento y por las trabas a la movilidad.

Y eso la convierte en una clase media crítica de las desigualdades, de los abusos y de la falta de oportunidades, y que tiene nuevas exigencias.

¿Y qué exige?

En primer lugar, bienes y servicios públicos de calidad. Ya no basta con el ejercicio de derechos básicos como educación y salud, sino que demanda la garantía de estándares adecuados de calidad, de dignidad, de inclusión y respeto en ese ejercicio.

En segundo lugar, se exige más y mejor información, sea ella económica, política o sobre los servicios. Ya no basta con acceder al mercado de bienes y servicios, se exige que ese mercado no tenga abusos ni asimetrías de poder.

En tercer lugar, en materia política, se exige mayores niveles de injerencia en las decisiones de la comunidad. No es suficiente ser simples consumidores de las ofertas y oportunidades; se busca ser más protagonista de las decisiones que afectan a todos.



Dirección de Prensa

En otras palabras, la ciudadanía que ha surgido en las últimas décadas en la región, exige una redefinición del ámbito de lo público, exige reales oportunidades de movilidad social, pero con protección; exige una nueva relación entre el mercado, la política y la sociedad.

En consecuencia, nuestro desafío como “*policy makers*”, es doble.

Por un lado, tenemos que hacer frente a la exigencia de nuevas formas para el arreglo social que define nuestra convivencia política. Debemos abrirnos a considerar nuevas formas de organización que permitan canalizar adecuadamente las demandas de nuestros ciudadanos, con espacios para una participación efectiva y así, a la vez, devolver legitimidad al sistema de representación política.

Y, por otro lado, tenemos el desafío de hacer cambios en la organización de nuestras economías, para dotarnos de una base de recursos que sea dinámica y sustentable. Y eso significa abordar un cambio de ciclo para el crecimiento de la economía.

Debemos tomar hoy las decisiones para transitar desde modelos basados en la exportación de *commodities* hacia un sistema productivo más competitivo y más diversificado, con capital humano formado y capacidades de innovación acordes con las necesidades del mundo de hoy.

Para aumentar nuestra productividad, no podemos seguir basando nuestro crecimiento en la extracción de recursos naturales, sino que debemos fomentar la diversificación de nuestra estructura exportadora, produciendo nuevos bienes y servicios, desarrollando nuevas industrias y creando nuevos polos de innovación.

Debemos enfrentar también los cuellos de botella en materia energética y revertir el estancamiento de la inversión en infraestructura de los últimos años.





Dirección de Prensa

Y la verdad que este diagnóstico no es completamente nuevo. Son desafíos de largo plazo que muchas veces se han asumido, pero no de manera suficiente, u otras veces se han postergado.

Es cierto, cuando hay épocas de bonanza, no favorece que los países asuman la urgencia de los cambios estructurales, porque todo parece ir muy bien. Pero hoy la coyuntura económica es compleja, por el fin del ciclo de altos precios de los *commodities* y condiciones monetarias externas más restrictivas.

El enfriamiento de la actividad económica de la región es una realidad, pero no es un argumento para detener las reformas. Por el contrario, es la confirmación de que debemos emprender reformas con sentido de urgencia.

En este camino de transformaciones no hay ni recetas únicas ni recetas fáciles y sabemos que nos enfrentamos a grandes desafíos. Sin embargo, el inmovilismo y negar estos procesos, no son una alternativa para este cuadro descrito.

Sólo pensando en el largo plazo y con reformas que vayan al marco estructural de nuestro desarrollo podremos asegurar de manera sustentable la complementariedad entre crecimiento económico y progreso social, en el contexto de una democracia sólida. Y ello debe hacerse hoy junto a una sociedad que es más demandante, que es más exigente y, a la vez, una economía más compleja.

Cada país, sin duda, tiene que enfrentar, en sus especificidades locales e históricas, los puntos críticos que retrasan la creación de condiciones sociales, políticas y económicas apropiadas.

En el caso de Chile, nos hemos planteado como objetivo central avanzar hacia una sociedad más equitativa, más cohesionada y, por ende, más preparada para crecer en base a más productividad y competitividad.



Dirección de Prensa

Y como Gobierno estamos llevando adelante un conjunto de reformas estructurales y ofreciendo al país hojas de ruta sectoriales con medidas concretas para sentar las bases de un crecimiento inclusivo.

La Agenda de Energía es una apuesta por diversificar nuestra matriz con nuevas fuentes de generación, más limpias y menos costosas.

Y la Agenda de Productividad, Innovación y Crecimiento es una propuesta integral de prosperidad compartida, pero también de crecimiento económico y de innovación, que articula medidas de apoyo a las PYMEs, a la generación de infraestructura e inversiones estratégicas y a una institucionalidad pública más eficiente.

Las transformaciones que ha validado la ciudadanía se van a efectuar, sin duda, respetando el marco de nuestra estabilidad macroeconómica.

Y esa es la razón por la que iniciamos nuestra agenda de transformaciones con una Reforma Tributaria que recaudará, cuando esté en régimen, el 3,02% del PIB, es decir, en torno a 8.300 millones de dólares, y nos permitirá financiar con recursos permanentes, los gastos permanentes derivados de la Reforma Educacional comprometida por el Gobierno y otras reformas del ámbito de la protección social.

De esa manera garantizamos continuidad de nuestras políticas en el largo plazo, sin poner en riesgo la sostenibilidad de nuestra política fiscal.

La reforma educacional, un eje central de nuestro programa, busca potenciar la formación de capital humano, no sólo para mejorar, aunque sí también para mejorar, la productividad y fomentar el crecimiento, pero también para avanzar en prosperidad compartida.

Lograr un acceso equitativo a educación de calidad, en Chile tenemos muy buen acceso a educación, altas tasas de cobertura. Nuestro problema central es calidad en la educación a todos los niveles y para todos y todas. Y lograr ese acceso equitativo a una educación de calidad, es fundamental para que las personas sean capaces de desplegar toda su potencialidad y



Dirección de Prensa

eso se traduzca en más creatividad, en más innovación, pero también en más empleos y en empleos productivos bien remunerados.

Tenemos también una agenda laboral importante, que busca, por un lado, resolver tener modernas relaciones laborales en nuestro país, pero, por otro lado, programas que permitan generar empleo, programas que permitan generar empleos también en los sectores que tienen las más altas tasas de desempleo en Chile, que son mujeres y jóvenes, tenemos un programa que se llama Más Capaz, donde vamos a capacitar a 300 mil mujeres y a 150 mil jóvenes, incluyendo ahí también un grupo de discapacitados, porque creemos que tenemos que aportar herramientas para que ellos puedan sumarse al mercado laboral y tener mejores condiciones.

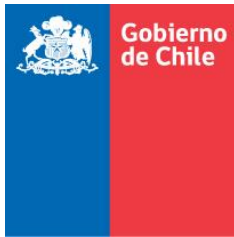
También queremos, en un proceso participativo e institucional, construir una Constitución nacida en democracia y que sirva de base para nuestra organización democrática en los nuevos tiempos, para que Chile, en esta misma mirada de largo plazo que estamos teniendo en todas las áreas, se pregunte cuál es la sociedad y de qué manera queremos convivir en los próximos 50 años.

Hacer las reformas necesarias hoy, es la única forma de hacernos cargo de desafíos que a nuestro juicio no pueden seguir esperando. Crear las condiciones para alcanzar crecimiento y prosperidad compartida en el largo plazo es y seguirá siendo nuestra apuesta.

No enfrentar estos desafíos a tiempo, constituye una amenaza a nuestro orden social que no podemos permitir.

Estamos conscientes de que son reformas ambiciosas y que muchas veces las reformas ambiciosas alteran largas inercias en nuestro país. Por ello es natural que produzcan cierto grado de incertidumbre.

Sin embargo, tenemos razones objetivas que nos muestran que el proceso que estamos llevando a cabo va en la línea correcta.



Dirección de Prensa

Y permítanme mencionarles un par de ejemplos muy concretos.

El riesgo país -elaborado por JP Morgan- es hoy inferior al promedio que Chile tenía en el periodo 2010-2013, lo que habla de que Chile hoy sigue manteniendo una sólida reputación internacional.

Vemos con satisfacción que Chile es una economía en la que los inversionistas extranjeros confían para materializar inversiones de largo plazo, en áreas tan diversas como el gas natural o los servicios financieros.

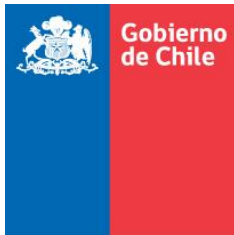
Y esta semana, hace dos días, el bono soberano por 2.000 millones de dólares que acabamos de colocar -que ha sido la emisión más grande que ha hecho Chile-, ha tenido condiciones muy ventajosas y, además, una alta demanda, lo que muestra el interés en nosotros que existe entre los grandes inversionistas internacionales.

Quiero decir que comparto todo lo que dijo Christine sobre la cooperación regional, yo vengo llegando hace poquito rato, a las 3 la mañana, de una reunión de Unasur, hace dos semanas tuvimos acá una reunión de los cancilleres de la Alianza del Pacífico con los cancilleres del Mercosur, no para fusionarnos, pero para mirar cuáles son los elementos en que podemos avanzar juntos. Y tenemos distintas instancias comerciales, pero también políticas donde vamos buscando cómo generamos, en el caso de Unasur, tareas muy concretas, infraestructura, energía, conectividad digital, energética, etc., que creo que puede dar enormes potencialidades.

Pero además tenemos un problema adicional, Christine, y es que a diferencia de la Unión Europea, el comercio intrarregional es extraordinariamente bajo. Nos hemos unido para comerciar hacia afuera y no mucho para comerciar entre nosotros. Entonces, tenemos un gran espacio hacia afuera y entre nosotros, y en eso estamos trabajando.

Quiero terminar diciendo, amigas y amigos, que crecimiento sostenible y prosperidad compartida sólo puede ser producto de un proyecto común, que debemos construir la comunidad entre todos nosotros, en esta región,





Dirección de Prensa

al igual que adentro de los países, con nuestras capacidades y con nuestras diferencias. Nosotros, en esta búsqueda de encuentro entre estas múltiples organizaciones, hemos dicho: convergencia en la diversidad. Hay distintas organizaciones, hay diferencias que pueden ser legítimas; buscamos cuáles son los grados de convergencia en la diversidad que nos permitan crecer como región. Y creemos que el recurso esencial es el diálogo, es el intercambio de experiencias, como refleja este seminario de hoy.

Yo sé que desde esa conversación amplia, veremos surgir el camino de progreso que requieren nuestras sociedades para dejar atrás las vulnerabilidades en las grandes cifras y en las íntimas realidades de cada niño, de cada niña, hombre, mujer o joven de nuestro continente.

Así que estamos esperando con mucho entusiasmo conocer los resultados de este seminario, porque todavía hay muchas preguntas que no tienen respuesta, y esperamos que ustedes nos ayuden en esos dilemas.

Muchas gracias

* * * * *

Santiago, 5 de Diciembre de 2014.
MIs.

